

TOMO II

# Iberoamérica y el nuevo regionalismo

**Adrián Bonilla Soria**  
**Stella Sáenz Breckenridge**  
**María Fernanda Morales C.**  
**Editores**



**FLACSO Secretaría General**  
**Adrián Bonilla Soria, Secretario General FLACSO**

**Editores**

Adrián Bonilla Soria  
Stella Sáenz Breckenridge  
María Fernanda Morales Camacho

337.1

I-12ib Iberoamérica: y el nuevo regionalismo / Adrián Bonilla Soria,  
Edit. ; Stella Sáenz B., Edit. ; María Fernanda Morales,  
Edit. – 1ª. ed. – San José,  
C.R. : FLACSO, 2015.  
160 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-9977-68-289-1 Tomo 2  
1. Iberoamérica - Regionalismo. 2. Iberoamérica – In-  
tegración económica. 3. Iberoamérica – Condiciones  
económicas. I. Título.

Impreso en San José, Costa Rica por PDigital S.A.  
*impresion@pdigitalcr.com*

Enero, 2016

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son responsabilidad exclusiva de sus autores(as) y no reflejan, necesariamente, los puntos de vista de FLACSO, ni de la SEGIB y de las instituciones a las cuales se encuentren vinculados.

**Tomo II**  
**Iberoamérica y el nuevo regionalismo**

**ÍNDICE**

**PRESENTACIÓN**

*Rebeca Grynszpan*.....7

**INTRODUCCIÓN**

*Stella Sáenz Breckenridge y María Fernanda Morales Camacho* ..... 11

**PRÓLOGO**

*María Salvadora Ortiz* ..... 15

**I. ANÁLISIS REGIONALES**

Iberoamérica: una visión estadounidense

*Bruce Bagley* ..... 21

Sobre lo iberoamericano

*Juan Gabriel Tokatlián*..... 27

El espacio iberoamericano en el orden global

*Anna Ayuso*..... 35

**II. LA COMUNIDAD IBEROAMERICANA Y LOS PROCESOS DE REGIONALIZACIÓN**

¿Un puzzle incompleto?

La identidad estratégica de la Comunidad Iberoamericana a la luz de otras iniciativas en el espacio Atlántico: una perspectiva europea

*Sussane Gratius* ..... 61

O Mercosul na comunidade ibero-americana

*Pedro Dallari* ..... 87

Los procesos de Regionalización en América Latina:

Retos y Oportunidades de la Comunidad Iberoamericana:

Perspectiva desde la CAN

*Francisco Carrión*..... 101

Los procesos de regionalización en América Latina: Retos y oportunidades de la Comunidad Iberoamericana. Perspectiva UNASUR <i>Elsa Llenderozas</i> .....	123
Perspectiva SICA <i>Bruno Stagno</i> .....	143
La perspectiva de la CARICOM sobre el espacio iberoamericano <i>Antonio Romero</i> .....	149
Perspectiva Sistema Interamericano <i>Kevin Casas</i> .....	167
Intersecciones y diferencias entre la CELAC y el espacio iberoamericano <i>Adrián Bonilla</i> .....	175
<b>REFLEXIONES FINALES</b>	
Balance de la relación América Latina y la Comunidad Iberoamericana: un desafío, una potencialidad y una oportunidad <i>Camilo López</i> .....	187
El rol de la SEGIB en los nuevos contextos históricos y geopolíticos: razones y pistas para una renovación <i>Gerardo Caetano</i> .....	193
<b>ANEXO</b>	
• Resolución sobre la Renovación de la Conferencia Iberoamericana.....	211
<b>RELACIÓN DE AUTORES</b> .....	215

## EL ESPACIO IBEROAMERICANO EN EL ORDEN GLOBAL

*Anna Ayuso*<sup>7</sup>

Iberoamérica es un espacio trans-regional que fue impulsado para rediseñar y estrechar las relaciones entre dos restablecidas democracias ibéricas, España y Portugal, con las repúblicas latinoamericanas con las que existían lazos históricos y culturales enraizados en la herencia colonial que trascendieron en el tiempo. El entramado entre intereses y valores sobre los que se diseñó el proyecto de Comunidad Iberoamericana (Arenal, 2011) en la década de los 90 del siglo XX es distinto en el actual contexto de la segunda década del siglo XXI. Los cambios producidos han sido fruto de procesos que incluyen dinámicas de orden global y regional y también otros derivados de la evolución económica y política de los diferentes actores y de las alianzas estratégicas que se van construyendo en función de intereses y afinidades ideológicas.

En la actual fase de globalización dos importantes tendencias mundiales han impactado en el devenir de las relaciones iberoamericanas de manera destacada; multipolaridad e interdependencia. La multipolaridad hace referencia a una creciente difusión del poder entre múltiples centros distribuidos entre potencias tradicionales y potencias emergentes, entre las cuales América Latina se sitúa como parte de ese Sur Global emergente (Serbín, 2009) y crecientemente heterogéneo en el cual encontramos actores globales como Brasil y potencias intermedias que combinan diferentes estrategias de inserción internacional y de influencia regional; así, mientras países como Chile, Colombia y México se posicionan en la gobernanza multilateral mediante una estrategia de liberalización económica y compromiso institucional, otros países han apostado por estrategias de contestación y desacoplamiento del sistema multilateral dominado por las potencias tradicionales en favor de estructuras alternativas, como la Venezuela bolivariana y algunos socios de la Alternativa bolivarianas de las Américas, como Bolivia y Ecuador, Estas diferencias, sin embargo, no impiden que todos estos países cooperen en iniciativas regionales conjuntas en las que cada partícipe busca preservar sus intereses sin per-

---

<sup>7</sup> Investigadora Senior para América Latina de CIDOB.

der autonomía lo cual incluye establecer vínculos y negociaciones con actores extra-regionales (Garzón, 2015)

La interdependencia, por su parte, alude a la existencia de múltiples vínculos inter-relacionados entre los actores de la sociedad internacional que condiciona mutuas dependencias y afecta incluso a los estados más poderosos e influyentes. Esa interdependencia condiciona también las respuestas a retos regionales o globales y exigen respuestas conjuntas (Hale, T; D Held y K. Young, 2013). La gobernanza de esas interdependencias ha hecho emerger nuevos espacios geopolíticos y foros de concertación y cooperación y la necesidad de encontrar las estructuras y prácticas que puedan proporcionar respuestas eficaces a los retos compartidos (Hanggi, 2000) y defender los bienes comunes. En este sentido el regionalismo y el inter-regionalismo aparecen como herramientas para generar espacios institucionalizados en los que se establecen diferentes tipos de relaciones que en palabras de J. F. Garzón citando a Rapkin and Thompson se pueden clasificar en: Alianzas formales Institucionales; Transacciones materiales y culturales; e Interacciones, que comprenden contactos diplomáticos, alianzas y acuerdos (Garzón, 2015; 17, Rapking and Thomson 1979, 268). Estos tres tipos de relaciones interactúan, no son alternativos, ni autónomos si no que se retroalimentan.

La combinación de esta dos tendencias globales ha sido también calificada de Interpolaridad (Grevi, 2009). Según Grevi, la Interpolaridad es la multipolaridad adaptada a un contexto de profunda interdependencia. La aceleración de estas tendencias obliga a adaptar las respuestas de los actores a los cambios en la distribución del poder y en la gestión de las mutuas dependencias. Esa reconfiguración deja más margen para la innovación y el surgimiento de espacios de confluencia variables y superpuestos que no son excluyentes. En este contexto internacional, la diversificación de los espacios de cooperación regional e inter-regional es el patrón dominante (Acharya, 2014) las diversas alianzas entre actores regionales y extra-regionales no se plantean necesariamente como opuestas sino que pueden ser complementarias.

Estos espacios se mueven entre el multilateralismo y el regionalismo, pero también ha surgido el término trans-regionalismo para hacer referencia a relaciones inter-estatales entre actores de diferentes regiones que no responde a un esquema interbloques institucionalizados (Aggarwal and

Fogarty, 2004) o que hace referencia a contactos y redes no gubernamentales. Este concepto más amplio trasciende el trinomio, bilateralismo, regionalismo, multilateralismo, recogiendo dinámicas más complejas de geometría variable que incorporan no solo el inter-gubernamentalismo, sino también el creciente papel de la sociedad civil rasgos que, como veremos, están presentes en la Comunidad Iberoamericana.

Los cambios que se han sucedido en el orden mundial de las últimas décadas obligan a reubicar la cooperación y las conferencias iberoamericanas en un escenario diferente al de su creación y a replantear su rol entre los diferentes espacios regionales e inter-regionales. El Espacio iberoamericano es trans-regional porque agrupa a países de regiones diversas, pero se ha desarrollado incrustado en las dinámicas regionalistas de Europa y América Latina que han avanzado en paralelo de forma diferente a partir del final de la Guerra Fría. A la vez, Iberoamérica se inserta en el conjunto de relaciones inter-regionales y sub-regionales a través de foros y organismos varios que han ido progresivamente institucionalizándose y en los que coinciden muchos de los actores y también muchas de las agendas, pero sin que se vean claramente los vasos comunicantes.

En Europa la integración regional se profundizó basada en una supranacionalidad fuertemente institucionalizada y se amplió el espacio geográfico hacia el Norte y el Este bajo el techo común de la Unión Europea (UE). En América Latina, en cambio, se han creado una multiplicidad de espacios con diferentes objetivos económicos y políticos pero que permanecen en un estadio inter-gubernamental. Estas iniciativas de cooperación buscan un equilibrio entre las dinámicas de integración regional y la fragmentación en múltiples espacios regionales e inter-regionales en medio de las cuales se encuentra la Comunidad Iberoamericana. Estas estructuras de múltiples capas las dinámicas de cooperación basadas en el denominado *soft-power*, como la cooperación iberoamericana, son especialmente moldeables y contribuyen a canalizar la redistribución de poder en curso, sin necesidad de cambios dramáticos en las capacidades materiales.

Pero el poder no sólo se está re-distribuyendo entre los Estados, también se reparte entre los actores no estatales (Nye, 2011) y los crecientes vínculos transnacionales se incorporan también en las dinámicas regionales de los procesos de integración y en las relaciones inter-regionales

de forma crecientemente institucionalizada. Como se señaló, la Cooperación Iberoamericana ha seguido ese patrón de creciente protagonismo de los actores no estatales que ha entretejido una red de interconexiones de gran densidad. Esta inter-relación se vio favorecida por la existencia de vínculos históricos, sociales y culturales que pavimentaron los caminos de confluencia, pero esta no se hubiera producido sin la existencia de intereses compartidos que sirvieron de estímulo para establecer las iniciativas de cooperación y sin la voluntad política que creó la estructura institucional para desarrollarla.

No obstante, los cambios en la distribución del poder han traído posiciones revisionistas por parte de los estados emergentes respecto al statu quo, que afectan a las estructuras de cooperación y al cálculo de intereses y valores en juego en el ámbito global y se trasladan a los espacios regionales europeo y latinoamericano y de ahí a los inter-regionales y con ello a lo Iberoamericano. Pero al mismo tiempo, la convergencia en términos de niveles de desarrollo y de consolidación de la institucionalidad democrática ofrece mayores oportunidades para la ampliación de una agenda compartida. Esta deberá adaptarse a la nueva realidad, incorporando los nuevos retos de la Agenda de Desarrollo Internacional Post-2015 y reelaborando los instrumentos de cooperación (Sanahuja, 2013). Este nuevo contexto impone restricciones, pero también crea oportunidades para todos los países.

En un contexto global más complejo y competitivo como el que hoy existe se impone la necesidad de desarrollar los factores culturales, educativos, científicos, jurídicos, políticos y sociales con garantías de los derechos y libertades individuales (Valladao, 2015). La Comunidad Iberoamericana ofrece un espacio de intercambio trans-regional en el que todas esas dimensiones están representadas. Sin embargo, de ser un espacio casi único en el momento de su creación ha pasado a ser uno más que debe poner en valor cuál es su razón de ser y su valor añadido en el nuevo escenario regional y global.

### **Iberoamérica en pasado y presente**

La Comunidad Iberoamericana fue un proyecto impulsado sobre todo por España, pero con el apoyo de los demás socios sin el cual hubiera sido inviable. Durante la década de los 80's se fue creando un consenso para

construir un nuevo proyecto en ese momento innovador y que se estableció en paralelo con la institucionalización del diálogo inter-regional entre la UE y el Grupo de Río a partir de 1990, que en 1999 derivarían en las Cumbres UE América Latina y Caribe. La iniciativa iberoamericana trataba de crear un foro al más alto nivel de carácter trans-regional que dio visibilidad política a un grupo de países que compartían lazos y principios comunes y que unía a dos continentes por encima de las diferencias políticas y con respeto a la diversidad. Ese carácter integrador no excluyó a nadie, como sí ocurría en la Organización de Estados Americanos (OEA) donde Estados Unidos ejercía su dominio. Cuba estuvo allí siempre y su voz fue expresada con total rotundidad.

La idea venía precedida de intentos previos de crear una comunidad de cooperación hispánica que surgió tempranamente durante la transición española y estaba muy vinculada a la recuperación de los valores democráticos a ambas orillas del Atlántico. Con la incorporación de Brasil y Portugal se acercaron dos comunidades lingüísticas que habían permanecido alejadas y se dotó de un mayor peso específico a la iniciativa. Cuando se convocó la primera Cumbre Iberoamericana de Guadalajara (México) en 1991, ya se habían ido desarrollando programas y proyectos de cooperación sobre todo cultural y científica en el que participaban actores diversos. La incorporación de los encuentros al más alto nivel cumbres supusieron reforzar la idea de Comunidad Iberoamericana, dotar una dimensión política a la cooperación económica y social (Ayuso, 2014).

Ciertamente que España hizo una apuesta fuerte y asumió protagonismo al entender que era una forma de proyectarse como potencia media y ganar peso político en la escena internacional y específicamente en Europa. Pero la creación de la Comunidad Iberoamericana fue un proyecto común. Si bien España aportó una gran parte de la financiación de los proyectos de cooperación, esta inicialmente no fue cuantiosa dada la condición de país de renta media que España no superó hasta comienzo de los años 90's. Los países latinoamericanos también aportaron recursos y medios y si lo hicieron fue porque entendían que había un interés propio que incluía algunos beneficios materiales, pero que también tenía un componente político. Todos los participantes en las iniciativas de cooperación trataron de conducir sus relaciones de forma que favoreciese

sus potencialidades en orden a una mejor inserción en el contexto internacional y benefició a todas las partes, a un coste político y económico limitado en el que predominaron los instrumentos “soft” (Serbin, 1998).

Iberoamérica, no fue un proyecto hegemónico, porque era impensable que lo fuesen a mitad del siglo XX las relaciones entre las jóvenes democracias ibéricas y los países de América Latina. Por el contrario fue un proyecto post hegemónico, en el que se creó un foro que reunía a todos los países de América Latina al margen de la OEA y fuera de la tutela de Estados Unidos. Éste país, tras décadas de injerencias en Latinoamérica se proyectaba al final de la Guerra Fría como el gran hegemón mundial sin rival, antes de la posterior emergencia de China y la emergencia de los BRICS. La Comunidad Iberoamericana en sus primera década sirvió para construir consensos de manera autónoma y sin tutelas en torno a retos comunes, generó agendas de cooperación concretas y consiguió acercar y mantener a América Central y México a América del Sur, contrabalanceando los efectos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA en inglés) y del Acuerdo de Libre Comercio con América Central (CAFTA).

A España y Portugal la Comunidad Iberoamericana les proporcionó una relación privilegiada con Latinoamérica que contribuyó a dinamizar la economía y presencia internacional de ambos países en paralelo a su inserción en Europa. En concreto para España, el proyecto de crear una Comunidad Iberoamericana sobre unos valores e intereses compartidos sirvió para acabar con el discurso de retórica colonial y proyectar los lazos históricos y culturales hacia el futuro como un proceso de transformación y progreso. Era un planteamiento post-colonial que, partiendo de la afinidad cultural y política ponía el acento en el fortalecimiento de los vínculos existentes y la creación de nuevos lazos que incrementasen la interconexión, pensando siempre en el mutuo beneficio y a la vez trascendiéndolo (Brisk, A; C Parsons and W Sandholtz, 2002). A partir de ahí se construyó un sistema de cooperación social y cultural en el que España asumió gran parte de la carga financiera a cambio de cierto liderazgo tolerado por potencias regionales como Brasil, México o Argentina mientras, a su vez, éstas iban construyendo sus propios espacios de influencia que darían lugar a una reconfiguración del regionalismo latinoamericano y un creciente activismo internacional que se aceleró al inicio del nuevo milenio.

Los programas de cooperación iberoamericana proporcionaron la amalgama que tejió redes de cooperación trans-regional incrementando las transacciones tanto a nivel gubernamental, como no gubernamental. Esto dio lugar a una progresiva institucionalización de la Cooperación Sur Sur y triangular en el ámbito Cultural, Científico y de Cohesión social (Xalma, 2013). En el mismo sentido, la proliferación de gobiernos de izquierda con posiciones nacionalistas en América Latina impulsó una crítica a los tradicionales modelos de cooperación norte-sur abogando por nuevas fórmulas más horizontales. En la actualidad varios países de América Latina han pasado de ser receptores a ser donantes o incluso a compaginar ambas condiciones, un proceso que España y Portugal vivieron en los años 70 y 80 del siglo XX.

Otra de las tendencias que han condicionado un cambio de la agenda de iberoamericana fue el denominado “giro social” de la cooperación (Arenal, 2009) que la acercó más a las agendas bilateral y euro latinoamericana de desarrollo. A partir de la agenda de los objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) la cooperación se concentraron en la lucha contra la pobreza y la cohesión social se fue progresivamente incorporando en la cooperación iberoamericana. Este mayor componente social se reflejó también en la ampliación de la participación de la sociedad civil en la cooperación iberoamericana a través del Foro cívico (Sanahuja 2009) al que se sumaron otros foros como el encuentro empresarial, el encuentro de jóvenes, el foro de comunicación o el foro de gobiernos locales. Todo ello contribuye al creciente protagonismo de los actores no estatales y a su internacionalización generando una red de inter-relaciones transnacionales.

Esta evolución de la cooperación vino acompañada de un incremento del perfil político de la Comunidad Iberoamericana, sobre todo tras la creación de la Secretaria General Iberoamericana (SEGIB) a partir de la Cumbre de Santa Cruz de 2003. La SEGIB, con el uruguayo Enrique Iglesias al frente durante más de 10 años impulsó su presencia internacional y un aumento de su participación en otros foros regionales e interregionales, incluyendo su estatuto de observador en Naciones Unidas y en el diálogo euro-latinoamericano. Esta internacionalización permitió transcender la fronteras de lo iberoamericano y situar dicho espacio en un contexto multinivel con múltiples alianzas que inter-relacionan entre

sí tratando de transformar dinámicas de competencia en otras de complementariedad.

Paradójicamente, el fortalecimiento institucional de la propia SEGIB y la ampliación de la cooperación Sur-Sur y triangular vino acompañada de un declive del protagonismo de las Cumbres Iberoamericanas. Con el cambio de siglo empezaron a hacerse más evidentes tendencias que se fueron forjando a lo largo de las últimas décadas. Por una parte la bonanza económica que vivió América Latina en la última década impulsó la emergencia de nuevos liderazgos regionales en América Latina, dando lugar a diversos proyectos regionalistas que no siempre coinciden en sus objetivos, algunos claramente revisionistas. Por otra parte, la presencia de otras potencias extra-regionales, principalmente China, pero no solo, ofrece mayores opciones a la región para elegir a sus socios estratégicos y disminuye el interés por los socios tradicionales, especialmente si estos están en declive como ocurrió con España y Portugal tras la crisis financiera iniciada en 2008.

La debilidad de la posición española y portuguesa a partir de la crisis financiera de 2008 ha acentuado la pérdida de potencial económico de la cooperación iberoamericana en general, pero es sobre todo por el pilar más político de las Cumbres el que se ha visto retado debido a la multiplicación de encuentros de alto nivel regionales, sub-regionales e inter-regionales que pueblan las agendas presidenciales a nivel regional y global. La evidencia de la creciente dificultad de reunir a los más altos mandatarios iberoamericanos que se venía percibiendo cumbre a cumbre ha llevado a la decisión de espaciar las cumbres de la periodicidad anual a la bi-anual, a partir de la última Cumbre celebrada en Veracruz en diciembre de 2015. Pero el espaciarlas no disipa la principal duda sobre el verdadero interés que las Cumbres concitan entre los países miembros de la Comunidad Iberoamericana y hasta qué punto tiene sentido mantener unas citas que causan más inquietud por los que van o no van, que por sus resultados. El cuestionamiento sobre la efectividad de las cumbres no es un problema exclusivo de las Comunidad Iberoamericanas, el exceso de Cumbres y las escasas evidencias sobre su utilidad es generalizado (Whitehead and Barahona de Brito 2005), pero en el caso de Iberoamérica ha hecho surgir críticas dirigidas incluso a la pertinencia de mantener el formato de cumbres.

El estreno de Rebeca Grynspan como nueva titular de la SEGIB en 2014 y los cambios estructurales que se han propuesto en la Cumbre de Veracruz tratan de revitalizar y racionalizar el papel de unas relaciones de cooperación que hoy parecen contar más con el interés de la sociedad civil que de algunos de los gobiernos. Ente éstos se encuentran sensibilidades ideológicas diversas que están relacionadas con visiones diferentes sobre los distintos espacios geopolíticos y sobre el papel de las distintas coaliciones y alianzas que conviven en múltiples capas. Entre ellas Iberoamérica se define como un espacio transnacional sui generis que debe definir el papel que le corresponde como espacio político en las relaciones regionales e inter-regionales con las que debe convivir.

### **Iberoamérica y el multilateralismo de múltiples capas y de geometría variable en un mundo interpolar**

Igual que ocurrió en Europa, en América Latina se han venido desarrollando después de la Segunda Guerra Mundial un regionalismo que ha evolucionado de muchas maneras diferentes de acuerdo a diferentes factores económicos, políticos y sociales, acorde con diferentes estrategias para abordar los cambios en el escenario internacional. Se perfilan tres amplios períodos en el regionalismo ALC el regionalismo desarrollista las décadas de los de 50's a los 70's, vinculado a las teorías de la dependencia; el regionalismo abierto de corte liberal que se expandió en los 80's y 90's y el heterogéneo regionalismo del siglo XXI que agrupa una serie de tendencias aún en definición.

La evolución de un periodo a otro no implicó ruptura sino una adaptación, por ello Van Langenhove y Costea proponen hablar de generaciones de regionalismo ya que ello permite abarcar la coexistencia actual de varios tipos de acuerdos regionales con diferentes características, objetivos y estructura institucional y también que las formas más recientes de regionalismo se han creado teniendo en cuenta experiencias pasadas (Van Langenhove y Costea, 2005). Así las instituciones más antiguas se adaptan a los nuevos contextos en un proceso en el que la cooperación entre ellas y la competencia coexisten (Nolte, 2013) atendiendo a un conjunto de intereses e ideologías en pugna. Como consecuencia en América Latina se da una superposición de organismos con múltiples pertenencias.

La primera generación del regionalismo de América Latina fue de carácter subregional, incluyendo el Mercado Común Centroamericano (1958) la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (1960) y el Pacto Andino (1969) y tenía como objetivo mejorar el desarrollo económico a través del modelo de sustitución de importaciones, con el fin de superar la dependencia de las exportaciones de productos primarios. Este tipo de regionalismo se estructuró como una estrategia defensiva frente a los mercados extra-regionales más competitivos lo cual no favorecía las relaciones inter-regionales de carácter económico. Las relaciones puramente políticas y culturales quedaban al margen dichos esquemas. Estas organizaciones colapsaron en los 70's como consecuencia de la crisis del petróleo y la deuda externa pero no desaparecieron, se transformaron en un nuevo regionalismo alineado con las políticas económicas liberales del Consenso de Washington.

Los 1980's se han considerado una década perdida para América Latina en general, pero también en los procesos de integración regional debido a la profunda recesión económica. Es en esa época cuando las relaciones iberoamericanas empezaron a fluir. En un periodo de fractura de la integración subregional, la Cooperación Iberoamericana enfocada en temas educativos, culturales y sociales contribuyó a fortalecer los lazos e intercambios de todo tipo entre los países miembros, pero también políticos entre el conjunto de los mandatarios en un espacio de interacción política.

En cambio en la década de 1990 se relanzó un regionalismo en América Latina que se definió como "abierto". Los países profundizaron la integración económica de carácter subregional con el horizonte puesto en una unión económica. El Tratado de Asunción 1991 creó el Mercado Común de América del Sur (Mercosur), el Protocolo de Tegucigalpa de 1991 renovó el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) y en 1996 el Protocolo de Trujillo transformó el Pacto Andino en la Comunidad Andina (CAN). La integración regional fue planteada como un instrumento para aumentar el poder de negociación y autonomía en el marco de las negociaciones comerciales multilaterales que culminaron con la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) a finales de 1994.

Este regionalismo económico vino además acompañado por una creciente afirmación de América Latina como actor político regional gracias a

la institucionalización del Grupo de Río, que no llegó a tener personería jurídica pero constituyó un foro de interlocución fundamentalmente intra-regional, pero también para la institucionalización de un diálogo con la UE, como ya se señaló. Es en este contexto de creciente asertividad política que se crean también las Cumbres Iberoamericanas en 1991 y en paralelo se van institucionalizando diálogos subregionales de la UE con Mercosur, la CAN y el SICA, además de los diálogos bilaterales con México y Chile.

La contrapartida vino también de Estados Unidos que buscó relanzar las relaciones hemisféricas a través de la iniciativa de las Cumbres de las Américas creadas el 1994 por iniciativa del presidente norteamericano Bill Clinton como un mecanismo entre los jefes de Estado para decidir sobre las orientaciones generales de las relaciones interamericanas. Estas incluyen a América Latina y el Caribe e iban vinculadas inicialmente a la negociación del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA). La respuesta de la UE fue la Oferta del Partenariado de Asociación Estratégica que dio inicio con la primera Cumbre UE América Latina y Caribe (ALC). Con ello ya se encarrilaron las relaciones inter-regionales entre la región como un todo y los entonces principales socios extra-regionales.

En ese contexto, las Cumbres Iberoamericanas quedaron como un apéndice de relaciones trans-nacionales basadas en los lazos culturales e históricos pero también por la creciente importancia de las inversiones y la cooperación españolas en la región que llegaron eventualmente a colocar a España como primer país inversionista y donante en varios países de América Latina. De ahí que se pueda inferir que los intercambios comerciales y de cooperación acompañaron las interacciones políticas. Ninguna de las iniciativas del regionalismo abierto latinoamericano logró crear un acuerdo de libre comercio completo y los pasos hacia un mercado común fueron escasos. Tras un nuevo impasse del regionalismo latinoamericano debido al impacto de un nuevo ciclo de crisis financiera se produjo un cambio político que movió hacia la izquierda a buena parte de los gobiernos en varios importantes países de la región que dio lugar a un nuevo ciclo regionalista.

El nuevo milenio ha favorecido el incremento del comercio extra-regional de ALC con nuevos actores emergentes, acompañado de un progreso limitado en el establecimiento de instituciones capaces de avanzar en

los compromisos de integración comercial. Al inicio del siglo XXI una tercera generación de iniciativas regionales se han creado sin seguir un patrón común, pero con algunos rasgos compartidos. Son proyectos que tratan de dar respuestas a la multipolaridad y creciente interdependencia de los cambios globales, de ahí que Van Klaveren hable de regionalismo heterodoxo (Van Klaveren, 2012). Algunos autores destacan que son iniciativas más políticas y con menos acento en la liberalización comercial y de ahí que hablen del regionalismo post-liberal (Sanahuja, 2010; Da Motta y Ríos, 2007). Poniendo el acento en aquellas iniciativas de corte más autonomista y contestatario frente a las potencias tradicionales hay autores que han adoptado la expresión de regionalismo post-hegemónico (Tussie y Riggirotzi, 2012).

Dentro de estas categorías se encuentran: la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA) creada en 2004 por impulso de Venezuela y Cuba para establecer programas de Cooperación entre los países afines al socialismo del siglo XXI (2004); la Unión de Naciones de América del Sur (UNASUR, 2008); y la Comunidad de América Latina y Caribe Estados (CELAC, 2010). Una característica común de este regionalismo es la prioridad puesta en las cuestiones políticas y sociales en detrimento de las relacionadas con el comercio. Otras organizaciones precedentes como el SICA y el MERCOSUR han experimentado transformaciones que las aproximan parcialmente a los rasgos post-hegemónicos aunque mantengan objetivos de integración comercial. Sin embargo, los procesos de integración económica no han sido abandonados como muestra la creación de la Alianza del Pacífico por México, Colombia, Perú y Chile en 2012 con el objetivo de crear un acuerdo de libre comercio dentro de ellos.

Esta secuencia histórica ha generado un complejo mapa de la integración latinoamericana con una arquitectura multinivel (Grugel y Guijarro, 2011) que es el resultado de un equilibrio entre los intereses económicos y propósitos geopolíticos e ideológicos (Malamud, 2010) modelados por alianzas variables y estrategias de balance de poder. Los países participan en diversos foros, instituciones y proyectos con propósitos variados que dan lugar a problemas de la compatibilidad entre ellos (Ayuso, 2015). Hoy en día hay más de 15 organizaciones de cooperación regional que se pueden clasificar en dos grandes grupos.

El primero recoge los procesos de integración que mantienen el objetivo de establecer mercado común (SICA, CAN, Mercosur, la Comunidad del Caribe (CARICOM) y la Alianza del Pacífico). Sin embargo, entre ellos mantienen dos diferentes estrategias de inserción internacional; mientras la Alianza del Pacífico mantiene una estrategia liberalizadora, Mercosur tiene una posición más proteccionista. Los puntos de intersección de este grupo de iniciativas regionales con la Comunidad Iberoamericana son limitados, ya que su naturaleza jurídica y sus objetivos solo se acercan tangencialmente en algunos puntos de cooperación entre agentes privados.

El segundo grupo abarca una diversidad de organizaciones de cooperación intergubernamental clásica o simplemente foros políticos sin instituciones permanentes. Todas estos organismos se basan principalmente en tres pilares: el consenso político, la promoción de una interdependencia regional más profunda y la mejora de las interconexiones. Pero, mientras algunos cuentan con un importante desarrollo institucional, como la UNASUR otros, como el ALBA o la CELAC cuentan con una baja institucionalidad y escasa o nula personería jurídica.

Pero un elemento común en todos ellos es que son instituciones presidencialistas en las que, debido a un exacerbado inter-gubernamentalismo todas las decisiones importantes se toman por unanimidad o consenso al más alto nivel. Esta “Diplomacia de Cumbres” ha multiplicado los encuentros de los Jefes de Estado (Rojas Aravena, 2012) y ha devaluado la importancia de esos encuentros, especialmente en el caso de organizaciones cuyos objetivos se relacionan con el Soft-Power en el cual los resultados no son evaluables de forma inmediata. Las Cumbres Iberoamericanas adolecen de ese carácter poco concreto en cuanto a los resultados. Toda vez que los países de ALC se reúnen periódicamente entre ellos en la CELAC el valor añadido de las Cumbres ha de venir de su componente extra-regional.

Sin embargo, España y Portugal, ya se reúnen con los países latinoamericanos periódicamente en las Cumbres UE-CELAC, es por ello que se hace necesario analizar cuál es la complementariedad de la Comunidad Iberoamericana como complejo institucional de cooperación e intercambio y diálogo político transnacional con respecto al diálogo inter-regional con la UE.

## **Espacio Iberoamericanos como vehículo de conexión bi-regional entre América y Europa**

Los cambios regionales en América Latina que se han analizado necesariamente se trasladan a las relaciones inter-regionales entre la UE y América Latina. Pero además esos nuevos espacios regionales espacios se proyectan hacia otras regiones del mundo emergentes, notablemente hacia Asia pero también hacia África <sup>8</sup> y dan lugar a nuevos espacios de gobernanza inter.regional.

El statu quo dominado por el Norte en las instituciones de gobernanza multilateral global y regional está siendo contestado y ya no es posible mantener el inmovilismo. El surgimiento de múltiples foros latinoamericanos y organismos de integración regional y particularmente la CELAC, con la consiguiente multiplicación de cumbres regionales, sub-regionales e inter-regionales que pueblan las agendas hacen necesario una racionalización para simplificar la arquitectura del diálogo político y la cooperación con la finalidad de sumar esfuerzos para mejorar la eficacia de las políticas y aumentar el impacto de sus resultados.

También ha cambiado el contexto, América Latina tras una década de crecimiento y estabilidad, disfruta de mayor autonomía y presencia global que ha transformado la visión de los países iberoamericanos desde el lado europeo. Más allá de los efectos coyunturales de la crisis que ha afectado sobre todo a Europa, pero que se está trasladando también a algunas potencias medias latinoamericanas, ambas regiones mantienen relaciones de interdependencia económica e interconexiones sociales y culturales de larga data.

Por otra parte, también se deben sumar los cambios en la arquitectura de la cooperación internacional, que han comportado mutaciones en la posición de América Latina y Europa como actores en el sistema internacional y se proyecta en la agenda bi-regional. La crisis económica y financiera en España y Portugal ha puesto en evidencia el problema de mantener los niveles de apoyo financiero del pasado. Al mismo tiempo en América Latina la cooperación intra –regional Sur-Sur se expande. El anclaje de la proyección exterior de Brasil en Sudamérica es cada vez

---

<sup>8</sup> Por ejemplo el Foro de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico (APEC) hacia Asia, el Foro América del Sur-África (ASA) o las cumbres América del Sur-Países Árabes (ASPA).

mayor siendo un importante inversor en la región, sosteniendo Mercosur y proporcionando impulso político a través de los nuevos formatos como la UNASUR y la CELAC fuera de la influencia de Estados Unidos.

A pesar de la necesidad de un nuevo enfoque, el inter-regionalismo sigue siendo para la UE, y cada vez más a América Latina, una herramienta estratégica para fortalecer su posicionamiento internacional en el mundo post-hegemónico de poder difuso. La idea de la gobernanza multinivel desarrollado en los estudios sobre la Unión Europea es útil más allá de sus fronteras dada la multiplicación de las estructuras de gobierno de ámbito global y regional superpuestas. Los actores nacionales e internacionales interactúan en un juego de varios niveles. Como resultado, hay un pluralismo en los asuntos internacionales, ahora que se sustenta en diferentes marcos normativos.

La asociación estratégica entre la UE y América Latina y Caribe (ALC) a partir de la Cumbre Río de Janeiro de 1999 abarca un conjunto de relaciones subregionales y bilaterales con la UE que se suman a las relaciones bilaterales y entre los Estados miembros con los Estados de América Latina. A pesar de la política Externa común que se ha reforzado con la entrada en vigor del Tratado de Lisboa y la creación del Servicio Exterior Europeo de Acción Exterior común los estados miembros mantienen sus lazos tradicionales y en el caso de España la presencia en América Latina es prioritaria. La cooperación iberoamericana se inserta en ese complejo de relaciones multinivel que España tiene con América Latina.

Aunque en el seno de la UE, España sigue siendo un referente para abordar los temas latinoamericanos, su influencia efectiva se ha visto debilitada en los últimos años, lo cual ha llevado a un cierto desentendimiento de los otros socios, con escasas excepciones, como Portugal y en menor medida Italia y Alemania. Para mejorar el interés y revertir la relativa marginación de América Latina en la agenda exterior europea deberían repensarse los argumentos y los instrumentos para convencer a más socios del interés en fortalecer la asociación estratégica con ALC y adaptarla a los cambios que ha experimentado la región, pero también a los cambios que ha experimentado Europa y, entre ellos está la ampliación hacia el Este.

Los nuevos miembros de la UE no tenían muchos vínculos tradicionales con ALC pero en la última década las relaciones bilaterales han aumentado considerablemente, no solo en términos políticos a través del intercambio de alto nivel en la Cumbres y de carácter bilateral, sino también multiplicando los vínculos sociales y culturales (Ayuso y Villar, 2023). La existencia de diásporas de descendientes de europeos del Este en América Latina y los similares rasgos culturales y religiosos han tenido un papel fundamental en el acercamiento entre ambas regiones. Los elementos culturales constituyen un vehículo potente para la creación de vínculos y sirven de base para el impulso de las transacciones económicas y políticas como ha ocurrido en el espacio Iberoamericano.

La agenda de Cooperación europea y la Iberoamericana tienen múltiples puntos de intersección en numerosos ámbitos en los que podría incrementarse la coordinación y la complementariedad. Aunque en los últimos años ha habido un acercamiento institucional entre la SEGIB y las instituciones europeas, de manera que ésta participa como observadora, no solo en las cumbres EULAC, sino en múltiples diálogos sectoriales, hoy no podemos afirmar que exista una efectiva integración de las agendas, ni complementariedad de los programas e instrumentos. Ambas agendas siguen teniendo en buena medida dinámicas paralelas (Ayuso, 2010).

Ambos espacios engloban una miríada de espacios bi-regionales y trans-nacionales sub-regionales y sectoriales, además de los parlamentarios y de la sociedad civil. Algunos de ellos están superpuestos y en buena medida son concurrentes, lo cual: por una parte, ha contribuido a tejer una red de nexos entre diversos actores de ambas regiones que dinamiza las relaciones. Pero por otra parte, la proliferación de iniciativas ha generado una gran dispersión y hasta cierto punto confusión que se traduce en duplicación de esfuerzos e infra-utilidad de los recursos. La oportunidad de explorar las vías para impulsar una mayor convergencia de las agendas parece incontestable.

Un primer paso sería hacer una revisión de las iniciativas e instrumentos que se han puesto en marcha en ambos espacios de cooperación para identificar los temas que presentan mayor relevancia y complementariedad en las dos agendas. Especialmente interesan aquellos temas en los que subyace el objetivo compartido de incrementar la capacidad de am-

bas regiones para influir en los grandes debates de la agenda internacional. Dada la diferente naturaleza de ambos foros hay una serie de temas excluidos a priori de la convergencia debido a que están fuera del ámbito de actuación de alguno de los dos foros. Esto ocurre, por ejemplo con los temas comerciales, financieros o de seguridad, que no forman parte de los instrumentos de cooperación iberoamericana.

En cambio existen aspectos en los cuales la agenda eurolatinoamericana y la europea son claramente complementarias: la agenda social, la agenda de buen gobierno, la descentralización y gestión pública; la agenda cultural y educativa; la agenda sobre investigación y competitividad y el diálogo sobre migraciones son algunas de ellas fácilmente identificables que se abordan de forma superpuesta en ambos espacios. Iberoamérica, como espacio de concertación intermedio puede contribuir al fortalecimiento de las relaciones euro latinoamericanas, no sólo en el plano interregional, sino para su proyección internacional en otros foros internacionales.

España y Portugal en su diálogo privilegiado con América Latina pueden contribuir a concretar la convergencia en valores de Europa y América Latina para convertirla en objetivos compartidos. Pero la materialización práctica de ese acercamiento requiere incorporar instrumentos políticos y de cooperación que acerques esas esferas que hoy parecen más competir que complementarse. La intensidad de los objetivos a alcanzar la limitación de recursos disponibles y obstáculos a superar hace necesario un esfuerzo para buscar los elementos de complementariedad del complejo multinivel de relaciones que ayude a fortalecer las sinergias entre ambos espacios.

Un déficit en común de ambos procesos es la debilidad de los canales de participación democrática. No es que no existan los diálogos interregionales que van desde la sociedad civil organizada a los órganos parlamentarios, agentes sociales y otros movimientos e instituciones de la ciudadanía. Estos existen, pero se quedan en la periferia de la agenda eurolatinoamericana. Espacios como el iberoamericano vasados en lazos sociales y culturales contribuyen a generar solidaridades y vinculaciones de hechos y sirven de puente a una confluencia de valores e intereses. Dado que los actores sociales forman iberoamericanos forman parte integrante del espacio eurolatinoamericano resulta obvio la necesidad de establecer vinculaciones entre los dos espacios.

La creación de la fundación EU-LAC en 2010 dentro del marco de las Cumbres eurolatinoamericanas, hoy dentro el marco UE-CELAC, con la finalidad de vincular el proceso intergubernamental con los sectores empresariales, académicos, sociales y, de manera amplia y general, con la sociedad civil de ambas regiones debería ser un vehículo de conexión entre ambos espacios que a la vez permita hacer converger otros espacios socio culturales. Pero además deberían establecerse vínculos en los tres niveles, el institucional, con vínculos entre le SEGIB y las instituciones europeas, el transaccional con vínculos entre los programas y proyectos de cooperación y el de interacción política mediante la participación de representantes políticos respectivos de forma recíproca en los foros de alto nivel y sectoriales para fortalecer la convergencia de las agendas y dar coherencia al complejo multinivel. La búsqueda de la complementariedad debe hacerse manteniendo las especificidades propias de cada espacio, pero existe un amplio margen de colaboración aun infra-explorado.

### **Intereses y valores compartidos como canales hacia regímenes normativos para la gobernanza de bienes trans-regionales**

La construcción de la Comunidad Iberoamericana en su momento fue un proyecto político no exento de tensiones por el liderazgo entre las potencias medias regionales de ALC y España. Sin embargo, en base a una peculiar conjunción de, en palabras de Celestino del Arenal, "identidades, valores e intereses" (Arenal 2009) se consolidó como un espacio trans-regional basado en una identidad política compartida y una agenda iberoamericana cada vez más activa, tanto en lo político, como en la cooperación en el ámbito social, cultural y educativo que progresivamente se ha ido institucionalizando y dando lugar a marcos normativos comunes.

Los lazos lingüísticos y culturales han facilitado vehículos para mejorar la cooperación y la convergencia, al igual que otras comunidades lingüísticas (Commonwealth, la Organisation Internationale de la Francophonie, o la Comunidade de Países de Língua Portuguesa, etc.), a pesar de las divergencias o incluso conflictos entre los países que puedan darse en aspectos puntuales o incluso ideológicos. Los vínculos culturales y valores compartidos están conectados a la movilidad humana histórica entre las sociedades y España y Portugal albergan más del 80% de los latinoamericanos que viven en Europa al tiempo que descendientes de ambos países viven por todo la región. Ambos son canales de transmisión de valores

compartidos y la creciente movilidad de flujos humanos, que se está consolidando también como agente de movilidad social, ha creado lazos de interdependencia regional cada vez más arraigados.

El impulso político que se dió en el momento de creación de la Comunidad Iberoamericana y que ha venido decayendo respecto a las Cumbres de Jefes de Estado, dio lugar a la profundización de los lazos sociales y culturales y eso ya es una realidad incontestable. La institucionalización de la cooperación iberoamericana gracias a la SEGIB ofrece un instrumento de coordinación y convergencia de iniciativas, pero también para la concertación de respuestas comunes a problemas compartidos. La existencia de programas de formación comunes, mecanismos de coordinación inter-institucionales, observatorios de políticas especializadas, proyectos de transferencia de tecnología, intercambio de experiencias, sistemas de información compartidas, programas de movilidad, becas, acciones culturales conjuntas e incluso convenios jurídicamente vinculantes como el Convenio Iberoamericano de Seguridad social han creado un espacio común que incide en las relaciones eurolatinoamericanas.

Un elemento específico de valor añadido de este espacio es que ha sido el motor de dinamización de la Cooperación Sur-Sur y triangular para adaptar las acciones al contexto particular de la región y sus rasgos sociales y culturales. Estas nuevas formas de cooperación tendrán un papel clave en la implementación de la nueva agenda post-2015 que incorpora un enfoque más participativo y multidimensional. Debería dedicarse un papel esencial a los actores no estatales, las iniciativas de la sociedad civil y el sector privado como factor determinante para la sostenibilidad de una agenda Iberoamericana que vaya más allá de los estrechos intereses nacionales. Estos deben ser los motores que impulsen la agenda política, mediante la identificación de oportunidades y generación de interconexiones trans-regionales.

A pesar de las posibles pugnas de liderazgo, las relaciones entre los principales actores estatales iberoamericanos no están definidas en términos antagónicos, sino que más bien existen incentivos para una mayor cooperación. Hay que explorar las posibilidades de convergencia de los intereses nacionales y los incentivos pertinentes, entre estos se encuentra la aproximación de las agendas iberoamericana y eurolatinoamericana. Debido a la existencia de un gran número de actores con diversos inte-

reses y capacidades y la presencia creciente de actores extra-regionales que ofrecen nuevas posibilidades de cooperación, la tarea de consolidar la agenda Iberoamericana del futuro debe concentrarse en la identificación de los intereses compartidos que se ajustan a su especificidad como institución basada en lazos históricos, sociales y culturales compartidos.

Las cumbres no deben ser vistas como un dinosaurio del siglo XX al borde de la extinción, sino como un embrión en formación que se adapta y anticipa a cambios que se están produciendo en el contexto internacional del siglo XXI que conducen a una nueva gobernanza en la que intereses y valores deben reacomodarse a una distribución del poder y ofrecer espacios más porosos a la participación de actores heterogéneos. La demanda de gestión de la interdependencia crece al mismo tiempo que la falta de oferta de soluciones globales a los problemas comunes. Esto abre espacio para las nuevas formas de gobernanza en las que las instancias inter-regionales y las trans-regionales contribuyen a generar canales de convergencia de valores, principios y normas.

## BIBLIOGRAFIA

- ACHARYA, A. (2014) "The end of American World Order" Cambridge and Malden Polity Press, pp. 157
- AGGARWAL V.K. y E. A. FOGARTY, Eds. (2004) "EU Trade Strategies. Between Regionalism and Globalism.", Palgrave Macmillan, pp. 256.
- ARENAL, C (2013) "Brasil, Las Cumbres Iberoamericanas y el papel de España en América Latina" Documentos CIDOB nº 39, diciembre, Barcelona, pp. 8.
- ARENAL, C. (2011a) "América Latina en la Política Exterior Española" en Política Exterior, Vol 1, pp. 245-307
- ARENAL, C. (2011b) "Política Exterior de España y relaciones con América Latina", Fundación Carolina y Editorial Siglo XXI, pp. 589
- ARENAL, C (2009) "Identidades, valores e intereses en las relaciones entre España y América Latina" pp. 21-86, en Celestino del Arenal, (-coordinador) España y América Latina 200 años después de la independencia. Valoración y perspectivas, Marcial Pons y Real Instituto Elcano. pp. 392
- AYLLON, B; T OJEDA y J. SURASKY (coords.)(2014)"Cooperacion Sur Sur. Regionalismos e Integración en América Latina" Ediciones La Cataratoy Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación-UCM, Madrid.
- AYUSO, A. (2014) "The Recent History of Spain Lain-America relations" Chapter 7 in in Garcia, David and Ramon Pacheco Contemporary Spanish Foreign Policy, Editorial Routledge-Reino Unido, 2014
- AYUSO, A. (2010) "España y su papel en un espacio común birregional UE-ALC: Mirando hacia el futuro" pp. 71-89 en J. ROY y R. DOMINGUEZ (Compiladores.) "España, la UE y la integración Latinoamericana" Miami-Florida EuropeanUnion Center of Excellence, University of Miami, 2010, pp.380
- AYUSO, A y S. VILLAR (2013) "Estudio sobre América Latina, el Caribe y Europa Central y Oriental: Potencial para el intercambio económico" financiado por la Fundación EULAC. Ref. EU-LAC Servicios Externos 011/2013 // EXP03C043CEA

- AYUSO, A, y E. VIILUP (2013) “Introducción: Una nueva mirada al Atlántico” *Revista CIDOB d’Afers Internacionals* nº 102-103, CIDOB, Barcelona.
- BRISK, A; C PARSONS y W SANDHOLTZ, (2002) “After Empire: National Identity and Post-Colonial Families of nations” *European Journal of International Relations*, Vol 8 (2) pp. 267-205.
- DE LA RIVA, I. (1992) «Cumbres Iberoamericanas», *Política Exterior*, nº. 28 IV, summer 1992, pp. 168-187.
- GARZON, J.F. (2015) “Mulipolarity and the Future of Regionalism: Latin America and Beyond” *GIGA Working Papers* nº 264, January, pp. 33
- GRACIA, J.(1998) «La Cooperación española en Iberoamérica», *Revista española de Desarrollo y Cooperación*, nº. 71-79.
- GRABENDORFF, W. (2010) *Brasil: de coloso regional a potencia global*, Nueva Sociedad, No. 226, March-April. 158-171
- GREVI, G.(2009) “The Interpolar World: A new Scenario” *Occasional Paper* 79, European Union Institute for Security Studies, June 2009, pp.44
- HÄNGGI, H. (2000) “Interregionalism: empirical and theoretical perspectives”, paper prepared for the workshop “Dollars, Democracy and Trade: External Influence on Economic Integration in the Americas”, Los Angeles, CA, May 18th, pp. 14
- HALE, T; D HELD y K. YOUNG (2013) *Gridlock: From Self-reinforcing Interdependence to Second-order Cooperation Problems* *Global Policy* Volume 4, Issue 3, September 2013, pp. 223–235.
- HIRTS, M y L. TORCHIARO *Las cumbres iberoamericanas: balance y perspectivas*, pp. 151,170 en Celestino del Arenal,(coordinador) *España y América Latina 200 años después de la independencia. Valoración y perspectivas*, Marcial Pons y Real Instituto Elcano. pp. 392
- NYE, JS (2011)“The Future of Power” *Public Affairs*, New York,2011, pp. 320
- MALAMUD, A. (2010) “Latin American Regionalism and EU Studies” *EuropeanIntegration* Vol. 32, No. 6, 2010, pp. 637–657.

- MALAMUD, C. (2005) “La política española hacia América Latina: primar lo bilateral para ganar en lo global” *Informes Elcano* n° 3, mayo, pp. 70
- POLLIO, E.(2010), “What kind of Inter-regionalism? The EU-Mercosur Relationship within the Emerging “Transatlantic Triangle”. *Bruges Regional Integration and Global Governance Papers* n° 3/2010. College of Europe and United Nations University, Belgium, pp. 31.
- POLLACK, B. and G. HUNTER, (1987) *The Paradox of Spanish foreign policy* Printer Publishers, London, pp.196
- RAPKIN, D. P. and W.R. THOMSON (1979) “Bipolarity and Bipolarization in the Cold War Era; conceptualization, Measurement and Validation” in *Journal of conflict Resolution* n° 23 (2), pp. 261-295.
- SANAHUJA, J. A. (2013) “América Latina, más allá de 2015: escenarios del desarrollo global y las políticas de cooperación internacional” en ARRIOLA, S; R. GARANZO y L. RUIZ GIMENEZ en *La renovación de la Cooperación Iberoamericana. Transformaciones para una Agenda Post-2015.AECID*.pp. 41-67.
- SANAHUJA, J. A. (2013) “Spain. Double Track-Europeanization and the search for bilateralism” en Ruano, L. “The Europeanization of national foreign policies towards Latin America” Routledge, New York, pp. 36-55
- SANAHUJA, J. A. (2010)“ La construcción de una región: Suramérica y el regionalismo posliberal” pp. 87-134 en CIENFUEGOS, M. y J. A. SANAHUJA. *Una región en construcción. UNASUR y la Integración de América del Sur*, CIDOB, Barcelona, pp. 422
- SANAHUJA, J.A. (2009) “Iberoamérica en la Política española de cooperación al desarrollo: los dilemas entre las identidades, los valores y los intereses” 193-240 en *España y América Latina 200 años después de la independencia. Valoración y perspectivas* Celestino del Arenal, coordinador, Marcial Pons y Real Instituto Elcano, 2009, pp. 392
- SERBIN, A. (2009), “América del Sur en un mundo multipolar: ¿es la UNASUR la alternativa?”, *Nueva Sociedad*, No 219, Enero-Febrero 2009

- VALLADAO, A (2015) “Global Interdependent Dependencies. The Atlantic Laboratory” *Atlantic Future Scientific Papers*, CIDOB, Barcelona (en maquetacion)
- VAN LANGENHOVE, L. y COSTEA, A.C. (2005) ”The EU as a Global Actor and the emergence of ‘Third Generation’ regionalism” *UNU-CRIS Occasional Papers 2005/14*, United Nations University, pp. 21
- XALMA, Cristina,(2013) *Informe de la Cooperación Sur Sur en Iberoamérica 2013-2014*, SEGIB, 2014, Madrid, pp. 206 en Arriola, S; R. Garranzo y L. Ruiz-Gimenez (Coord.) “La renovación de la Cooperación Iberoamericana. Transformaciones para una agenda Post 2015”, SEGIB 2013